

La cestería en Canarias (Notas para su estudio)

Por José PÉREZ VIDAL

Una aventajada alumna de la Universidad de La Laguna está realizando un estudio etnográfico-dialectal de la cestería canaria. El empeño es tan difícil como meritorio; difícil, porque no existe en España ninguna investigación seria y general sobre tan complicado tema; se carece, por consiguiente, de los elementos indispensables para establecer las relaciones y llegar a las conclusiones propias de todo estudio científico; meritorio, porque, en tan difíciles condiciones, emprende este trabajo en una de las regiones en que presenta más dificultades. En Canarias no existe o predomina, como en algunas provincias peninsulares, una cestería de un solo género, impuesta por la tradición o por la materia prima más abundante. En el Archipiélago, a causa seguramente de la concurrencia de múltiples corrientes culturales y de la existencia de gran variedad vegetal, se encuentra una cestería muy heterogénea: de caña, de paja, de palma, de tiras de madera. Como si aún fuese poco, la esforzada alumna, por propia iniciativa o por consejo y estímulo del profesor que la dirige, no piensa limitar la investigación estrictamente a los cestos; va a incluir en ella múltiples objetos que se hacen con el mismo material, con la misma técnica y, en general, por las mismas manos que éstos: esteras, cañizos, sopillos. En total, se halla realizando un estudio muy trabajoso, muy necesario y muy digno de todas las ayudas y apoyos.

Como modestísima aportación al mismo, ordeno y ofrezco aquí a la valiente investigadora unas breves notas, que desde hace tiempo barajo entre mis papeles. Ante la general carencia de documentación informativa, resultarán sin duda de alguna utilidad. Las monografías se hacen, como los cestos, entrelazando y dando sentido a pequeñas noticias, a ínfimos mimbres, que, dispersos y aislados antes de ser recogidos, parecen insignificantes.

En primer término, ofrezco unos datos sobre dos materiales cesteros muy empleado en Canarias: el colmo o paja de centeno y el follado; después doy otros sobre varios tipos de cestos: el balayo, la raposa y el taño; concluyo con unos pocos, algo más generales, sobre el abanador o soplillo.

Colmo

Con el valor de 'paja de centeno' y con el de 'techo de paja', he verificado esta vez en La Palma y en El Hierro. En Gran Canaria, según parece, o no se usa o se halla poco difundida.

En las dos acepciones de 'paja' y de 'techo', figura en el DRAE como general; sin embargo, esta generalización quizá resulte excesiva. En la penúltima edición del repertorio académico, no figuraba todavía en la acepción de 'paja', y en la de 'techo' aparecía aún con restricción geográfica: «según se usa en las casas de algunas aldeas de Galicia». Para generalizar, se debe atender tanto a la forma de la palabra como a su valor, y en el caso presente ni la forma ni el valor son generales. En el bable de Occidente, existen las formas *colmo* y *cuelmo*; *colmo* con el significado de 'gavilla o haz de trigo, centeno o cebada' (ACEVEDO) y *cuelmo*, con este mismo valor, en Busmente, y con el de 'manejo de paja una vez sacado el grano con los mallos' en otras partes (CASTELLANO, *Contr.*, p. 218). Además existen *cuelma* 'cuelmo de paja muy menuda' y *culmeiro* 'montón de paja de forma cónica' (*ibid.*). La forma diptongada *cuelmo* es la que encontramos en el leonés, con los significados de 'haz de la paja de centeno' (GARCÍA REY; CASADO, p. 145; GARROTE); 'paja de centeno que se emplea para techo en ciertos edificios o dependencias', en Sanabria (RDTP, XVII, p. 181). En extremeño, *comuelgo* y *cuelmo* (REE, VIII, p. 536).

De donde viene a resultar que sólo en Galicia (CARRÉ) tiene *colmo* la forma y los valores que da como generales el DRAE. Y, fuera ya de territorio español, en Portugal (FIGUEIREDO). Como gallego-portuguesismo, se emplea *colmo* en Lubián (CORTÉS VÁZQUEZ).

La procedencia gallego-portuguesa de *colmo* en Canarias resulta aún más patente a la vista de *colmar* y *colmero*, voces ambas recogidas en La Palma por PESTANA. *Colmar* 'cubrir con paja de centeno el techo de las habitaciones'; en port. 'cobrir de colmo' (FIGUEIREDO); más claro, 'cobrir casas com colmo' en Tras-os-Montes (RL, XX, p. 154); en gall. 'cubrir la cima de un almiar con paja' (CARRÉ); en Lubián, 'techar con colmo' (CORTÉS VÁZQUEZ). *Colmero* 'haz de paja de centeno'; en port. *colmeiro* 'molho de colmo ou de palha' (FIGUEIREDO); 'molho de colmo atado pela base', prov. minh. (*Fafe*, p. 243). *Colmo* es, como se ve, una palabra que, desde Portugal y Galicia, emigró a Canarias con toda su familia.

Follado

Follado es el nombre vulgar de *Viburnum rugosum*, árbol endémico en Canarias, donde las ramas son muy empleadas en cestería. También, *follao*, *arfollao*, *afollado* (VIERA, *Dicc.*, s. v. *follado*; ZEROLO, p. 167; CEBALLOS, p. 434; RHL, X, p. 251). En Madera y Azores, *folhado*. La voz aparece registrada ya a fines del siglo XVI por FRUCTUOSO, IV, p. 192. Igual que en Canarias, se emplea en ambos archipiélagos en la construcción de cestos y utensilios agrícolas (*Eluc. Madeir*, II, s. v. *folhado*; CARREIRO, *Arvoredos*, p. 48 y *Term.*, p. 26; SILVA, *Sesmarías*, pp. 5 y 6; RIBEIRO, p. 134). Como prueba de su popularidad y vitalidad actual en la Madera, incluyo esta copla:

*Além qu' eu moro na serra
ao pé do triste folhado,
também sei tratar d'amores
como qualquer namorado.* (SANTOS, p. 102).

Balaya

En la isla de La Palma, la *balaya* y el *balayo* son las dos piezas más representativas de la técnica cestera de *espiral cosida*. Consiste ésta en ir arrollando en espiral un delgado haz de paja de centeno sin trillar e irlo fijando mediante un cosido practicado con una tira de alguna corteza delgada y flexible. Para efectuar el cosido, la tira o cinta, que en La Palma es de corteza de zarza, va rodeando el haz en la misma forma de espiral y penetrando con la ayuda de una especie de aguja en el tramo de haz que ha formado la vuelta precedente del tejido. En la elaboración del cesto con esta técnica, se procede siempre del centro hacia la periferia y del fondo hacia los bordes.

El origen de tan curiosa técnica es discutido, mas no su antigüedad, que es remotísima. Krüger cree que la cestería de paja en espiral es un arte típicamente nórdico. «Tiene —dice— su mayor difusión en Alemania y sus zonas de irradiación en el Este, centro, Norte y Noroeste de Francia». De la Francia septentrional se propaga en algunos casos hacia el Sur y llega sólo «esporádicamente hasta España». Esta tesis, como todas la de su admirado autor, se encuentra ampliamente documentada. Y halla elocuente confirmación en la coincidencia del área de dicho tipo de cestería con la de la trilla por medio de bastones, mayales u otros instrumentos por el estilo, que permiten conservar la paja larga y utilizarla para diversos objetos.¹ Jorge Dias cree, por el contrario, que el tejido cesterero en espiral entró en la Península por el Sur, y apoya su creencia en hechos de gran fuerza probatoria: el hallazgo de un cesto egipcio de espiral cosida en el túmulo de Antinoe, de la XII dinastía, la pervivencia de cestos análogos en África del Norte y en Extremo Oriente, y la conservación de la misma clase de cestería en varias regiones de Portugal. Supone por todo esto el eminente etnólogo portugués que la técnica de la paja en espiral debe de haber sido introducida en territorio peninsular

¹ FRITZ KRÜGER, *El Pirineo español...*, en «Anales del Instituto de Lingüística», IV, pp. 173-180.

por algún cestero norteafricano en la época de la invasión musulmana.²

Mas la indicada técnica cesterá, según parece, ya existía en la Península muchísimo tiempo antes. De tejido en espiral, si bien no de paja, sino de esparto, son las bolsas neolíticas halladas en la Cueva de los Murciélagos, en Andalucía.³ Y, conocida la técnica, su aplicación al esparto o a la paja ha debido de depender de la mayor abundancia de uno u otro material, de la tradición de la industria cesterá, de las influencias extrañas y de algunos otros factores. En un país cerealista como Egipto, por ejemplo, el tejido en espiral, que allí se hace remontar hasta tiempos predinásticos, es natural que se haya aplicado a la paja.

La técnica cesterá de espiral de paja cosida, dada su gran antigüedad y su enorme difusión, requiere un estudio más minucioso y detenido de los que hasta ahora se han hecho, con ser éstos muy buenos. Quién intente seguir sus pasos en el espacio y en el tiempo, deberá observar principalmente la relación de sus diversas variantes, el tipo de cestos a que cada una de éstas se aplica, todos los rasgos, en fin, que puedan caracterizar una variedad regional de la misma. Sólo así se podrá esclarecer si los cestos de espiral de paja peninsulares entraron por el Norte o por Andalucía, o si, como ha ocurrido con otras muchas cosas, se han encontrado y entrecruzado en la Península dos distintas corrientes.

El mismo método deberá seguirse para determinar la procedencia de la *balaya* y el *balayo* canarios. El origen africano no resulta imposible. La técnica de espiral de paja se halla difundida por el África occidental desde tiempos remotos. Marianne Schmidl llega a atribuir esta difusión a los navegantes fenicios y cartagineses, que transportaban algunas de sus mercancías en cestos.⁴ Y la

² JORGE DIAS, *Um brêz de Montemuro e um cesto egípcio da XII dinastia*, en «Revista de Guimarães», LXIII, pp. 138-139. Publica buenos fotograbados de ambas piezas.

³ Ya fue hecha esta observación por R. VIOLANT SIMORRA, *El arte popular español*, Barcelona, 1953, p. 48.

⁴ MARIANNE SCHMIDL, *Altägyptische Techniken an africanischen Spiralwulstkörben* en «Festschrift für P. W. Schmidt», Viena, 1928, p. 654; cit. por J. DIAS, *loc. cit.*

influencia africana en Canarias es mucho mayor de lo que se cree. Hasta ahora se ha prestado una notable atención al estudio de las posibles relaciones entre la cultura canaria prehispanica y la de los pueblos del litoral del continente fronterero;⁵ pero todavía no se ha tratado de determinar las huellas que dejó en las Islas, sobre todo en las más orientales, la población morisca, que en algunas épocas alcanzó una proporción tan considerable, que llegó a inquietar vivamente a las autoridades isleñas.⁶ Sin embargo no puedo establecer en la actualidad una clara y precisa relación entre la cestería canaria de paja en espiral cosida y la del mismo tipo del África occidental, porque desconozco ésta. En cambio, dispongo de datos que permiten señalar un indiscutible parentesco entre la *balaya* y el *balayo* de Canarias y cestos análogos de Portugal.

La *balaya* de La Palma, tejida en la forma indicada, es una cesta chata de asiento plano, pared cilíndrica y tapa también de paja; por lo común, carece de asas; se emplea como cesta de costura y para guardar hierbas medicinales u otros productos agrícolas en pequeñas cantidades (Vid. LUGO, s. v. *balayo*). En Beira Baixa, la *balaia* es un 'cesto baixo, com tampa e sem asa' (FIGUEIREDO). Las características son las mismas de la *balaya* palmera, mas no se indica de qué material está hecha la cesta. Este punto es aclarado por un insigne etnógrafo beirano: «as balaiaes são feitas de verga especial, mais fina» (LOPES DIAS, VII, p. 211). No son, pues, de paja. Se usan «para costura e para apanhar vagens e frutos no campo» (*Ibid.*). En Piodão, recibe el mismo nombre de *balaia* una cesta pequeña (GOUVEIA, *Piodão*). También aquí la misma pobreza de datos. Sin embargo, parecen confirmarse los rasgos que asignan a la *balaya* las definiciones precedentes. Existe, por tanto, entre las *balaiaes* portuguesas y las *balayas* palmeras una indudable relación en el nombre y en la forma. Difieren en el material. El nombre pasó a Canarias desde territorio portugués. La procedencia

⁵ G. MARCY, el profesor del Institut des Hautes Études Marocaines, fallecido cuando tanto se esperaba de él, llegó a titular uno de sus trabajos *Une province lointaine du monde berbère: Les Iles Canaries. L'Archipel canarien et son histoire*, en «Bull. de l'enseign. publ. du Maroc», mai-juin 1933, pp. 170-179.

⁶ A. RUMEU DE ARMAS, *España en el África Atlántica*, Madrid, 1956, p. 553.

del objeto, aunque puede ser la misma, ya que también hay en Portugal cestos de espiral de paja, no es tan segura. El nombre pudo ser aplicado por portugueses en Canarias a cestas parecidas a sus *balaias*, aunque de distinto origen. Cestas de igual forma, y como las de La Palma, de espiral de paja, si bien con diferente nombre, se encuentran en algunas zonas del territorio español peninsular (Santander, Oviedo). Difieren de las palmeras en el material empleado para coser los haces de paja y en la forma de la tapa. Ésta, en la balaya de La Palma, presenta hacia abajo un reborde o corta pared que abraza a la cesta por fuera. En las cestas análogas de Santander y Asturias, y en general en los escriños españoles, la tapa es un simple disco, como la tapa corriente de las tinajas, que más bien entra un poco dentro de la boca del recipiente.

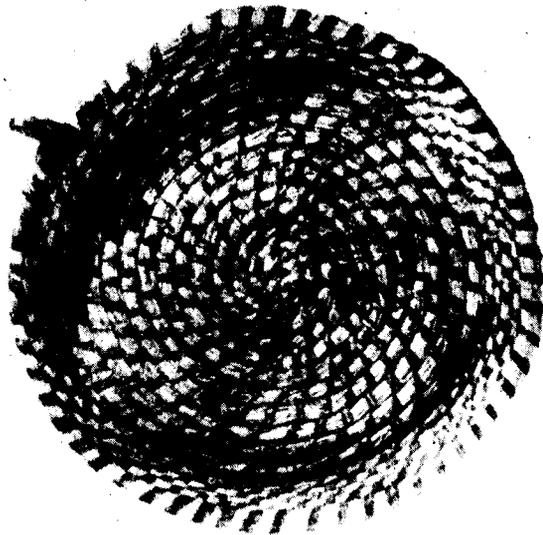
Balayo

En Canarias se han publicado varias definiciones del balayo, mas todas pecan de imprecisas: 'troje o zesto grande de paja' (LUGO); 'cesta de paredes bajas, de paja' (ZEROLO, p. 126); 'cesta de paja tramada con hilo' «¿Qué me traes de la fiesta? Dos cocos y un balayo» (PÍCAR, p. 90). Como el descrito por Zerolo debía de ser el balayo de las vendedoras tinerfeñas de dulces: «Las viejas vendedoras de pasteles, con su balayo a la cabeza, su farol en la mano y su pregón en la boca» (L. ÁLVAREZ CRUZ), *Reportajes y biografías*, Santa Cruz de Tenerife [1960], p. 31). Las tres definiciones precisan el material —la paja— de que está hecho el cesto, pero son muy vagas respecto a la forma de éste. No he tratado de remediar tanta vaguedad, porque la investigadora que se halla realizando el estudio de la cestería canaria podrá poner remedio a esta falta mucho mejor que yo, a tanta distancia de las Islas. Únicamente la definición de Zerolo indica que el cesto a que se refiere es «de paredes bajas». Y así es, en efecto, el balayo que conozco —el de La Palma y el de Lanzarote—: 'cesto grande, plátiforme sin asas y elaborado, como la balaya, de espiral de paja cosida'. El ejemplar que tengo a la vista, que es de tamaño corriente, mide 49 cm. de diámetro en la boca, 21 cm. de diámetro en

el asiento y 13 cm. de alto. De este tipo de balayo se aparta de modo notable el de Gran Canaria: 'espuerta, cesta con asas, hecha generalmente de esparto o de junco trenzado' (MILLARES). Balayos de esta clase debían de ser los que iban en cierto coche gran-canario de horas: «... acotejados ya por el sangoloteo —más mal que bien—, mujeres y hombres, paquetes y *balayos*, hatos, hatillos y cestos...» (*Memorias*, pp. 64-65). Sin embargo, aunque de distinto material, al balayo descrito por Millares hay que suponerlo también ancho y bajo, porque en Gran Canaria, como en La Palma, se toma este cesto como término de comparación de anchura: «Salí más ancho que un *balayo*» (*Memorias*, p. 184); «Y ancho como un *balayo*, de satisfacción, empecé a caminar tranquilo» (*Ibid.*, p. 257). Algunos autores identifican el *balayo* canario con el *balay* americano, pero se refieren más a las palabras que a su significado (REYES, p. 36; JORDÉ, p. 31).

El balayo más difundido en Canarias, el chato cesto de colmo que he descrito, es igual o muy parecido al *balaió* más popular en Portugal: «cesto de palha tecido en zonas paralelas e semelhante na forma a um alguidar» (FIGUEIREDO). Y asimismo, muy semejante al *brêz* de Montemuro, publicado por Jorge Dias, y, por consiguiente, al cesto egipcio de la XII dinastía encontrado por Gayet en el túmulo de Antinoe. Difieren, principalmente, a lo que parece, en que el balayo canario tiene las paredes más abiertas, más inclinadas hacia afuera y los haces de paja un poco más delgados. La proporción entre la medida del asiento y la de la boca también es diferente: el *brêz* de Montemuro que posee el profesor Jorge Dias tiene 44 cm. de diámetro en la boca, 40 cm. de diámetro en el fondo y 7 cm. de altura.

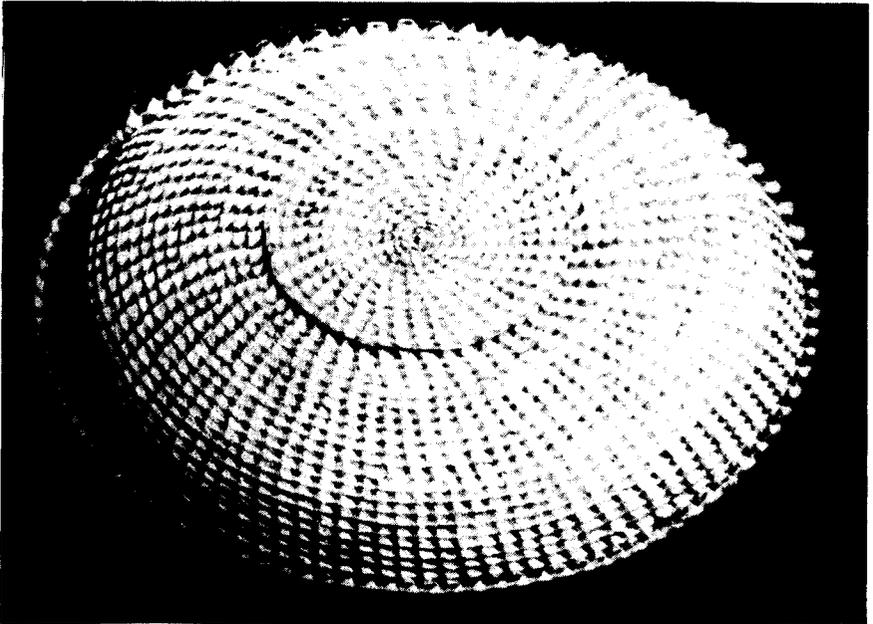
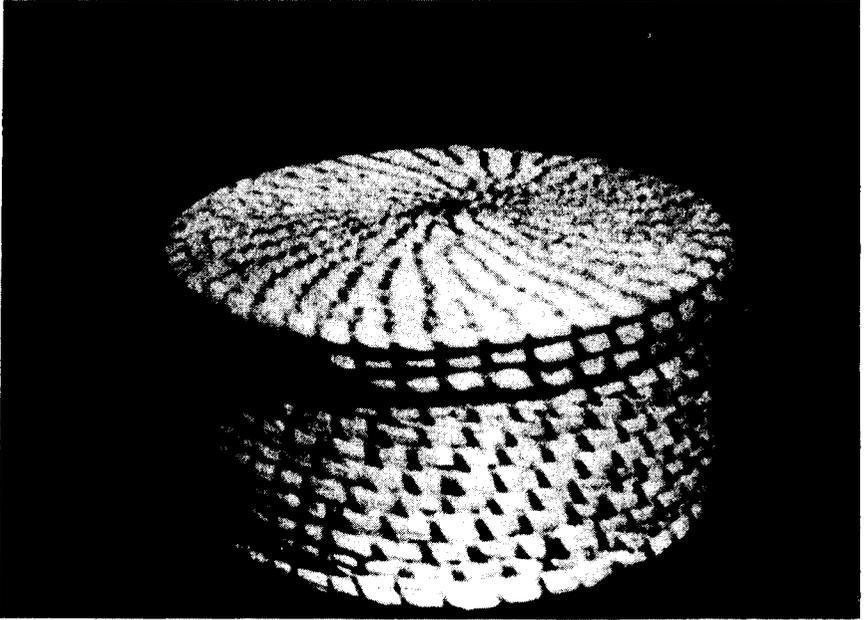
Del nombre *balayo* ha de repetirse lo que ya queda dicho de su femenino *balaya*: pasó de Portugal a Canarias. Es palabra de gran vitalidad en territorio portugués, aunque, como en Canarias, no se aplica en todas partes al mismo tipo de cesto; es 'cestinho de vime', en el Algarbe (TAVARES); 'pequena alcofa de palma, de fundo semiesférico e com duas asas na borda', en Cachopo, y 'pequena alcofa sem asas', en Loulé, ambos también en el Algarbe (VIANA); 'pequeno cesto em que se transporta fruta, roupa ou qualquer artigo miúdo', en Madera (PESTANA, *Madeira*, p. 240);



Bréz de Montemuro.
(Reproducción de Jorge Dias)



Cesto hallado en el túmulo de Antinoe por Gayet.
(Reproducción de Marianne Schmidt)



Belayos de La Palma



El balayo y la escoba en la limpieza de granos. Los Llanos de Aridane. La Palma

'cesto grande fechado', en San Miguel, Azores (CARREIRO, *Term.*); 'cesto de forma oblonga, feito geralmente de palha de centeio, enleada com vime', en las feligresías de Feteiras, Relva y Bretanha, de la misma isla de San Miguel (CARREIRO, *Cestos*, p. 105); 'cesto que serve para trazer a semente que se espalha na terra', en la Beira Litoral (ILB, 487); 'gigo' (*Interam.*, p. 233); 'cesto muy plano, especie de plataforma, que se cuelga del techo, y en el que se pone el pan para preservarlo de los ratones'. «Dependurado nas traves, o balaio do pão . . . », en Povia do Varzim (*O povoeiro*, p. 162. GALHANO, *Cestaria*, p. 277, habla de un *balaio do pão* de otro tipo). Y no sólo se da el nombre de *balaio* a cestos de tipos tan diversos, sino, además, a otras muchas cosas: 'recipiente de madeira', en Arcos, Minho (RL, XIX, p. 189); 'espécie de grande ciranda, toda de junco ou esparto, que serve de tampa de alguidar, para expor ao sol figos ou outro género que se queira secar, etc. Tanto serve para cobrir o alguidar da massa que se vai levedando, como para colocar depois o pão que se tira do forno', en Serra de St. Antonio (RL., XXXVI, p. 90). La forma *balai* 'cesta, balaio', se encuentra, en territorio portugués, en San Vicente de Cabo Verde (MONTEIRO).

En cambio, la procedencia del objeto, del balayo canario, ya no es tan clara. Puede ser también lusa, pero no es imposible que sea africana. Me refiero a la procedencia directa, porque si, como cree Jorge Dias, el *bréz*, que viene a ser un *balaio*, entró en Portugal desde África, el balayo de Canarias, en el supuesto de que llegase de Portugal, arribaría a las Islas indirectamente un poco en viaje de retorno. De las regiones españolas peninsulares, no conozco cestos parecidos al balayo. En ellas predomina, entre los cestos de paja, el escriño y la cesta del tipo de la balaya. El escriño, el gran cesto en forma de tinaja, se halla muy difundido por el norte de Europa, y en él apoya principalmente el prof. Krüger la tesis sobre el origen nórdico de la técnica cestería de la espiral de paja cosida. Es posible que, en efecto, dicha técnica haya entrado a España desde el Norte vinculada a unos determinados tipos de cestos, y desde el Sur, con algunas variantes, vinculada a cestos de otros tipos.

Respecto al uso del *balayo* canario y del *balaio* portugués, en

la forma común y más difundida de cesto de paja grande y muy bajo, cabe decir que parece haber servido en un principio sobre todo para limpiar, *balear* o *abalear*, cereales. Éste es el principal empleo que tiene todavía en la isla de La Palma (fig. 1). La antigua vinculación del balayo a los cereales, en tierras portuguesas, se manifestaba, según cabe suponer, hasta en el precio de este cesto; en Azores se cobraba por un *balaio* el millo que él llevase (CARREIRO, *Cestos*, p. 105). En América, el uso del *balai* ha sido, principalmente, el mismo: 'bandeja de guano (= fibra de palma), caña o bejuco, usada para aventar arroz i otros granos', en Méjico (RAMOS, p. 78); 'plato de madera a modo de bateita en que se avienta el arroz, etc., en algunas partes de tierra adentro', en Cuba (PICHARDO, p. 21); *balay* 'batea para aventar granos' (BAYO). Vid. LUGO, s. v. *Balayo*. Por este uso, que pervive sobre todo en zonas de reconocido arcaísmo, no sólo debe identificarse *balai* o *balay*, que todavía sigue figurando en muchos repertorios como voz americana, con el por. *balaio*, can. *balayo*, sino procede relacionar todas estas formas con el cast. *baleo* y fr. *balai* 'escoba'. En los sitios en que se emplea, el cesto de que aquí se trata es tan fundamental para abalear los granos como la escoba, con la que casi siempre se halla hermanado. Sobre *balayo* cf. ERNEST PLATZ, «*Balai*», *étude géographique linguistique et sémantique*, «Misc. Schuchardt», pp. 169-221; HELMUT STIMM, *Zu galloromanisch «balaier (-ar), balai, balle (de ble)»*, en «*Etymologica*», número especial dedicado a Wartburg, pp. 797-814. Para las formas hispánicas de *baleo* y sus derivados, vid. GARCÍA DE DIEGO, *Dicc.*, § 888.

Raposa

En Gran Canaria recibe este nombre un 'cesto de caña o mimbre, largo y estrecho' (PÍCAR, p. 88). MILLARES da una definición casi igual: 'sereta o cesta cilíndrica, sin asas, hecha de caña, que se empleaba para la venta de carbón vegetal'. Pero la raposa no ha tenido siempre ni en todas partes este negro destino. Unas de las raposas más estimadas, por lo menos en La Palma, han sido las famosas de higos pasados de la isla de El Hierro. En Tenerife, se llama *raposa* a una 'vasija de madera, con forma de cesto, en la

que el vendimiador recoge los racimos' (ALVAR). En Cuba a un 'recipiente en que se recibían cebollas, patatas, etc.' (SUÁREZ). Y teniendo en cuenta que, durante mucho tiempo, Canarias fueron una de las regiones más exportadoras de cebollas, patatas y otros productos a Cuba, no resulta muy aventurado suponer que la palabra llegase a esta isla, como el recipiente, desde Canarias.

En la especial acepción tinerfeña de 'cesto de vendimia', existe en portugués (FIGUEIREDO). Y aplicada a un cesto con las mismas características que da ALVAR, en la isla de San Miguel (Azores): 'vasilha de madeira com forma de canado, com tampa, e usado no transporte de uvas' (CARREIRO, *Term.*, p. 61.). Aplicada a otro tipo de cesto, se encuentra en el Alentejo (*Coruche*, p. 191).

Tañío

Ésta es la denominación de una 'vasija de cuero, a veces de colmo o paja enlazada con mimbres etc., que se empleaba hasta el siglo pasado en El Hierro para almacenar granos o fruta pasada' (ÁLVAREZ, en RHL, XII, p. 157, como guanchismo). En algunas partes de La Palma es un 'utensilio donde guardan la sal; lo hacen de paja, y, más generalmente, de drago ahuecado' (PESTANA).

Parece coincidir con el port. *tanho* 'seirão grande próprio para conter cereais' (FIGUEIREDO); con más pormenores, en el Algarbe: 'alcofa muito grande, de palma, com dois ou mais metros de altura e enorme diámetro; serve para guardar cereais e legumes secos, nos celeiros' (VIANA). Por su forma, el *tanho* no tardó en convertirse en término de comparación de gordo: «gordo como um tanho», en la región de Minho (RL, XVIII, p. 155, y XXX, p. 188) y en la de Beira Litoral (*Arq. do Distr. de Aveiro*, XIV, p. 34).

Abanador

El *abanador* o soplillo ha disfrutado en Canarias de la difusión y popularidad que le ha correspondido por el clima benigno de las Islas. Desde la cocina más modesta hasta la más encumbra-da, ha imperado de modo general y exclusivo, sin compartir con

ningún otro utensilio la monótona función de avivar el fuego; ha sido el humilde cetro de todas las cocineras.

En compañía de algún cepillo de raíz, de alguna escoba de palma y de algún otro objeto o producto tan sencillo como usual, el abanador casi nunca ha faltado en la puerta de las pequeñas y abigarradas *ventas*, 'tiendas mixtas de comestibles, cacharros y mil baratijas'; «... una trenza de ajos y cuatro escobas y dos abanadores colgados a la puerta» (*Memorias*, p. 142). Ha tenido un poco el valor de muestra de estos pequeños comercios, como en otras partes el ramo de las tabernas y la bacía de los barberos.

Desplazado de su propio ambiente al del humor, en los antiguos carnavales canarios, «lo enarbolaban los guasones que se disfrazaban de señora, como parodia jocosa del abanico» (MILLARES).

El abanador debe su difusión y popularidad en las Islas al clima templado, porque, como consecuencia de éste, la cocina predominante ha sido la de hogar alto, y en las viviendas humildes, la carencia frecuente de cocina ha sido remediada con un *brasero* 'anafe portátil de barro ordinario, de hierro o improvisado con una lata'. El hogar alto y el brasero han exigido siempre el uso del soplillo. La cocina de hogar bajo no ha faltado en Canarias, pero ha sido rara.

En la Península, por la misma razón, el aventador se halla difundido principalmente por Andalucía y Levante, donde también predomina, salvo en las partes elevadas y frías, la cocina de hogar alto y el hornillo portátil para cocinar al aire libre. En las amplias cocinas de las regiones de inviernos largos y crudos, el hogar, por lo común bajo, se aviva con el fuelle; y si en algunos casos han coexistido los dos airosos utensilios, el fuelle se ha empleado para reavivar el fuego cuando se ha hallado casi extinguido o con mucha ceniza, y el soplillo, sólo para animar la llama.

Modernamente, las cocinas económicas, las eléctricas, las de gas están convirtiendo en un trasto inútil al abanador, que ya casi se usa sólo en las zonas rústicas.

El modesto utensilio se ha hecho de muy diversos materiales: palma, esparto, anea, espadaña, paja, tiras de madera. En cada región, del material más abundante en ella y más utilizado en las

labores regionales de cestería; cestos y aventadores han salido, por lo común, de las mismas manos.⁷

El soplillo consta corrientemente de ruedo y mango. El ruedo se forma, sobre todo en Andalucía, en Baleares y en Canarias, de pleita —de esparto, de palma, de paja, de anea— cosida en espiral hasta que el disco alcanza el tamaño fijado por la tradición. La pleita es estrecha y suele tener algunos ramales teñidos de rojo, de violeta, de verde.

En Sevilla, en Málaga, en Baleares, el ruedo es, por lo común, de pleita de palma. También en Canarias, por lo menos en Gran Canaria (MILLARES, s. v. *abanador*) y La Palma es corriente, además, el de pleita de paja, muy fino. En Sevilla, en Almería, se hacen de pleita de esparto, pero ésta es mucho más ancha y basta; en Sevilla es menos abundante que el de palma, y para hacerlo aprovechan, por lo común, el esparto que llevan para fabricar los cachachos que se emplean en la molienda de la aceituna.

El mango en los soplillos de Málaga y Sevilla es de madera, relativamente corto y recubierto del todo por el mismo tejido de palma o esparto empleado en el ruedo; en los de Alicante y Baleares, es de madera descubierta; en los canarios es más largo y también de madera sin forrar. Por lo común, en Canarias se emplea como mango un trozo del nervio central de la palma. Hendido por uno de sus extremos, se introduce en la hendidura el ruedo hasta su centro. En el abanador de paja, un clavillo atraviesa y aprieta después las dos partes hendidas del mango; en La Palma, dos fuertes ataduras se emplean con idéntico fin.

Mas, como es sabido, algunos de estos soplillos de pleita en espiral carecen de mango. El ruedo, única parte de que constan, suele ofrecer entonces en un punto de su borde un asa u oreja, que sirve para colgar el utensilio. Soplillos de este tipo se encuentran, por ejemplo, en Constantina y Osuna (Sevilla), en Almería, en Mallorca. En Barcelona los importaban de Mallorca y los usaban sólo en las viviendas más humildes; eran aprovechados

⁷ En regiones, como Cataluña, en que los aventadores se han hecho de esparto, han salido de manos de los esparteros; los cesteros se han dedicado en ellas principalmente a trabajos de mimbre y de caña.

con bastante frecuencia para reforzar o sustituir los fondos gastados de capazos y de cuévanos destinados a reunir ropa sucia y llevarla al lavadero; hace cincuenta años costaban dos céntimos.

Existe otro modo, muy extendido, de hacer soplillos también de pleita. Una pleita de ancho igual al radio del ruedo se dobla horizontalmente hasta unir los bordes que quedan hacia adentro; se cosen estos bordes en el tramo indispensable que ha de servir de ruedo, y se forma el mango con los extremos sobrantes de la pleita, unidos en figura de cilindro, mediante un fuerte cordel. Todos los soplillos que conozco de este tipo son de pleita de esparto. Proceden de Barcelona, Valencia, Alicante, Murcia y Jaén. En algunos ejemplares, la pleita ofrece ramales teñidos, de colores vivos, como en los del tipo primeramente descrito.

En Almería existe otro tipo de soplillo, al parecer, mucho menos popular que los anteriores. En lugar de ofrecer un solo ruedo, se halla compuesto por dos, uno de cada cara. Y estos ruedos, en vez de estar formados de pleita en espiral, presentan sendas series de círculos concéntricos. La pleita sólo se emplea como orla que sale de entre los dos ruedos y los bornea en todo su perímetro. Igual que los demás soplillos de Almería, los de este tipo son de esparto natural. Como decoración, además de la orla de pleita, se emplea la tinta violeta y la verde. Alternativamente, un círculo conserva el color propio del esparto y otro va teñido. Algunos ramales de la pleita se tiñen también. Y lo mismo se hace en el mango, que consiste en un trozo de cuerda gruesa, y reciamente trenzada.

La anea y espadaña se emplean en la confección de soplillos, según los datos que poseo, por algunas partes de Castilla la Nueva (por ej. Arganda) y de Aragón (por ej. Belchite).

No tengo noticia de la existencia de aventadores de paja en territorio español peninsular, pero es probable que se hallen en las partes occidentales del mismo, las más dadas a las labores tradicionales de paja. En Portugal son de uso corriente en las provincias Entre Douro e Minho y en Madera. Los miñoto-durienses son de paja trenzada (GALHANO, *Cestaria*, p. 332); los maderenses, que coinciden con los canarios de La Palma en el nombre —*abanadores*—, difieren de éstos en la técnica de elaboración. A juzgar

por el dibujo que de ellos nos da Käte Brüdt, no están hechos de una espiral de pleita, sino de una serie de varillas radiales, de un material más rígido y fuerte que la paja —¿mimbre?—, sujeta por un tejido entrelazado de colmo, que pasa alternativamente por debajo y por encima de las varillas, hasta llegar al borde, en que se remata la labor con un tejido más fuerte. El mango, corto y de madera, no se hiende para recibir el ruedo; se une a uno de los lados de éste.⁸

De acuerdo con el género de cestería predominante en las regiones del norte de la Península, el soplillo de algunas de ellas es de madera. El aspecto y la traza, por lo menos en el norte de Portugal y en Galicia, son también muy diferentes de la traza y aspecto de los aventadores que hasta ahora hemos visto. El *abano* con que en Galicia se aviva la lumbre de la *lareira* «se construye haciendo en un palo poco grueso y como de media vara de largo⁹ varias hendiduras paralelas que se abren hasta poco más de la mitad; y las cintas resultantes, llamadas *costelas do abano*, se separan y entretejen con otras cintas o vergas, también de madera, formando así la figura de un abanico que tiene como mango el trozo del palo que queda sin hender» (R. GONZÁLEZ, *Dicc.*, s. v. *abano*). Idéntico a este *abano* gallego es el *abano* portugués que, con el de paja trenzada, se usa vulgarmente en las provincias de Entre Douro e Minho (GALHANO, *Cestaria*).

De igual modo que varían el material, la forma y la elaboración del soplillo de unas regiones a otras, cambia también el nombre. Como designaciones generales figuran *aventador*, *baleo*, *soplador* y el tan repetido *soplillo*. Mas, aunque en los diccionarios no figuren estos nombres con limitaciones geográficas, en la realidad las deben tener; todo lo más se pueden considerar como las denominaciones más difundidas del utensilio.

Con áreas más delimitadas, encontramos: *abanador* en Cana-

⁸ Cfr. KÄTE BRÜDT, *Madeira, Estudio Lingüístico etnográfico*, en «Boletim de Filologia», Lisboa, V (1937), p. 85.

⁹ Un ejemplar pontevedrés que forma parte de la colección de soplillos del Museo del Pueblo Español mide 0,435 m de largo, de los cuales sólo 0.10 m corresponden al mango. Y presenta nueve hendiduras que lo dividen en diez varillas.

narias (ZEROLO, p. 161; MILLARES) y en Andalucía (VENCESLADA); en esta última región debe de existir sólo en sus partes más occidentales; en las otras presenta distintos nombres, como se verá más adelante. En Andalucía y en Canarias, *abanador* tiene carácter de portuguesismo. El mismo verbo *abanar* es voz pasada del portugués al español. En Portugal, *abanador* y *abano* son, al parecer, las designaciones más difundidas del objeto de que aquí se trata; también se aplica a éste el nombre de *abanico*, en el Alentejo; en algunas partes, como en Arcos de Valdevez (Alto Minho) coexisten *abanico* y *abanador*. En gall., la denominación más corriente es *abano*, pero se usan también *abanador* y *abanadoiro* (R. GONZÁLEZ, *Dicc.*).

En Málaga el soplillo es llamado *esportilla* (DRAE) y en el extremo oriental del territorio andaluz, en Almería, *maoral* y *maural*,¹⁰ y, con variantes de esta voz, en amplias zonas de Levante: *margual*, *malgual* y *manguar* en Murcia, y, dentro de esta misma provincia, *marguán*, en Moratalla, y *mabral* y *manguar* en Lorca (GARCÍA SORIANO; SEVILLA); en Ibiza, *marguà* (GRIERA, *Tresor*). Esta forma terminada en -à acentuada parece la primitiva. Pedro de Alcalá registra «aumentado que haze viento»: *marguáh*. Las terminaciones en -al, -ar, -án son resultado, según WAGNER, *Etim.*, p. 237, de cierta adversión del hispano-portugués a admitir palabras de más de una sílaba que terminaran en vocal acentuada.

En Cataluña, el nombre más general del soplillo es *ventafocs*; en el Campo de Tarragona, *ventall* y *ventall de ventar el foc*.¹¹

¹⁰ Así se hallan registrados en el Museo del Pueblo Español los soplillos de Almería de que se ha hablado más arriba.

¹¹ Me han comunicado interesantes noticias sobre el soplillo en Cataluña, Galicia y Sevilla doña Enriqueta Mallofré, viuda de Amades; don Jesús Taboada, el conocido arqueólogo y etnógrafo gallego, y don Eloy Reina Sierra, joven abogado de Osuna, respectivamente; consten aquí tan valiosas ayudas y mi agradecimiento.

ABREVIATURAS

Aunque casi todas las abreviaturas empleadas en estas notas son muy usadas y conocidas, las desenvuelvo a continuación para evitar posibles dudas.

- ACEVEDO.—BERNARDO ACEVEDO Y HUELVES y MARCELINO FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, *Vocabulario del Bable de Occidente*, Madrid, 1922.
- ALVAR.—MANUEL ALVAR, *El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959.
- BAYO.—CIRO BAYO, *Vocabulario criollo-español, subamericano*, Madrid, 1911.
- CARRÉ.—LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario galego-castelán*, La Coruña, 1951.
- CARREIRO, *Arvoredos*.—[F.] CARREIRO DA COSTA, *Arvoredos dos Açores. Algumas achegas para a sua historia*, en «Bol. da Comissão Reguladora dos Cereais do Arquipélago dos Açores», núm. 11, 1950, pp. 45-60.
- Id., *Cestos*.—ID., *Cestos de São Miguel*, *ibid.*, pp. 101-105.
- Id., *Term*.—ID., *Terminologia agrícola micalense*. Sep. de números del mismo «Bol. do Com. Reg. dos Cereais».
- CASADO.—MARÍA CONCEPCIÓN CASADO LOBATO, *El habla de la Cabrera Alta*, Madrid, 1948.
- CASTELLANO, *Contr*.—LORENZO RODRÍGUEZ CASTELLANO, *Contribución al vocabulario del bable occidental*, Oviedo, 1957.
- CEBALLOS.—LUIS CEBALLOS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA y FRANCISCO ORTUÑO MEDINA, *Estudio sobre la vegetación y la flora forestal de las Canarias occidentales*, Madrid, 1951.
- CORTÉS VÁZQUEZ.—LUIS L. CORTÉS VÁZQUEZ, *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)*, Salamanca, 1954.
- Coruche*.—MARGARIDA RIBEIRO, *Estudo histórico de Coruche*, Lisboa, 1959.
- DRAE.—REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 18ª ed. *Eluc. Madei*.—F. A. DA SILVA y C. A. DE MENEZES, *Elucidário Madeirense*, Funchal, 1921.
- Fafe*.—MARIA PALMIRA DA SILVA PEREIRA, *Fafe*, en «Rev. Portuguesa de Filologia», Coimbra, V.
- FIGUEIREDO.—CÁNDIDO DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário da lingua portuguesa* (6ª edición), Lisboa, 1937.
- FRUTUOSO.—GASPAR FRUTUOSO, *Saudades da terra*, IV, Ponta Delgada, 1922.
- GALHANO, *Cestaria*.—FERNANDO GALHANO, *Cestaria de Entre-Douro e Minho*, en «Trabalhos de Antropologia e Etnologia», Porto, vol. XVIII, fasc. 3-4.
- GARCÍA REY.—VERARDO GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934.
- GARCÍA SORIANO.—JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932.

- GARROTE.—SANTIAGO ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Madrid, 1947.
- GOUVEIA, Piodão.—MARÍA DE LOURDES GOUVEIA, *Estudo lingüístico, etnográfico e folclórico da freguesia do Piodão*. Tesis de Licenciatura presentada a la Facultad de Letras de Coimbra (Inédita, en la Biblioteca del Instituto de Estudios Románicos de la misma Facultad).
- GRIERA.—A. GRIERA, *Tresor de la Llengua, de les Tradicions i de la Cultura popular de Catalunya*.
- ILB.—Respuestas al Inquérito lingüístico por correspondencia organizado en 1942 por el prof. Paiva Boléo. Una gran parte se encuentra ya intercalada en los ficheros del Instituto de Estudios Románicos, de Coimbra, donde he podido consultarlas gracias a la amabilidad de su director, el propio Dr. Paiva Boléo.
- Interam.—JOSÉ LEITE DE VASCONCELOS, *Opúsculos, II: Dialecto interamnense*, Coimbra, 1928.
- JORDÉ.—[JOSÉ SUÁREZ FALCÓN.] JORDÉ [seud.], *Al margen del vocabulario isleño*, en «El Museo Canario», núm. 10, Las Palmas de Gran Canaria, 1944.
- LOPES DIAS.—JAIME LOPES DIAS, *Etnografia da Beira*, VII, Lisboa, 1948 (Los tomos anteriores y posteriores fueron publicados con poca continuidad).
- LUGO.—SEBASTIÁN DE LUGO, *Colección de Voces y frases provinciales de Canarias*, La Laguna de Tenerife, 1946.
- Memorias.—[FRANCISCO GUERRA NAVARRO] PANTO GUERRA, *Memorias de Pepe Monagas*, Madrid, 1958.
- MONTEIRO.—ALBANO MONTEIRO SOARES, *O dialecto crioulo de S. Vicente de Cabo Verde*. Tesis de Licenciatura en la Facultad de Letras de Coimbra. Inédita en la Biblioteca del Instituto de Estudios Románicos de dicha Facultad.
- O Povoieiro.—A. DOS SANTOS GRAÇA, *O Povoieiro, usos, costumbres, tradições, lendas*, Póvoa de Varzim, 1932.
- PESTANA.—ANTONINO PESTANA RODRÍGUEZ, *Vocabulario de la isla de La Palma*. Lo conserva en las fichas originales el hijo del autor.
- PESTANA, Madeira.—EDUARDO ANTONINO PESTANA, *A linguagem popular da Madeira*, en «A Língua Portuguesa», vol. V, Lisboa, 1938.
- PÍCAR.—MANUEL PÍCAR y MORALES, *Ageneré*, Las Palmas, 1903.
- PICHARDO.—ESTEBAN PICHARDO, *Diccionario de voces y frases cubanas*, La Habana, 1875.
- RAMOS.—FÉLIX RAMOS Y DUARTE, *Diccionario de mejicanismos*, Méjico, 1892.
- RDTP.—«Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», Madrid, desde 1944
- REE.—«Revista de Estudios Extremeños», Badajoz.
- REYES.—JUAN REYES MARTÍN, *Serie de barbarismos, solecismos, aldeanismos y provincialismos que se refieren especialmente al vulgo tinerfeño*, Santa Cruz de Tenerife, s. a.

- R. GONZÁLEZ.—ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Vigo, 1958.
- RHL.—«Revista de Historia», La Laguna de Tenerife, desde 1924 (Segunda época, desde 1940).
- RIBEIRO.—EMANUEL RIBEIRO, *Palavras do Arquipélago da Madeira*, en RL, XXIII, 1920, pp. 131-137.
- RL.—«Revista Lusitana», Oporto, Lisboa.
- SANTOS.—CARLOS M. SANTOS, *Trovas e bailados da Ilha*, Funchal [1939?].
- SEVILLA.—ALBERTO SEVILLA, *Vocabulario murciano*, Murcia, 1919.
- SILVA.—LUIS DA SILVA RIBEIRO, *Influência das sesmarias no povoamento da Terceira*, Sep. de «Açoreana», Angra do Heroísmo, 1946.
- SUÁREZ.—CONSTANTINO SUÁREZ, *Vocabulario cubano*, La Habana-Madrid, 1921.
- TAVARES.—D. A. TAVARES DA SILVA, *Esboço dum vocabulário agrícola regional*, en «Anais do Instituto Superior de Agronomia», vol. XII fasc. 2º, Lisboa, 1941.
- VENCESLADA.—ANTONIO ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*, Madrid, 1951.
- VIANA.—ABEL VIANA, *Subsidios para um vocabulário algarvio*, Sep. de la «Rev. de Portugal», Lisboa.
- VIERA.—JOSÉ VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1942.
- WAGNER, *Etim.*—M. L. WAGNER, *Etimologías españolas y arábigo-hispánicas*, en «Rev. de Filología Española», XXI, 1934.
- ZEROLO.—ELFAS ZEROLO, *Legajo de Varios*, Paris, 1897 (En las pp. 161-172, incluye una pequeña colección de voces canarias).